



Fe y optimismo cristiano en la pandemia, a la luz de las bienaventuranzas en Mateo y Lucas

Miguel Felipe Hernández Arteaga ¹

Resumen

Desde una reflexión teológica y bíblica de las bienaventuranzas, el artículo busca realizar una aproximación al sentido que puede tener el actual período que vive la humanidad, marcado por la pandemia del Covid-19. Nadie puede sustraerse al impacto de esta situación: tantas personas, ayer sanas y hoy -por un giro inesperado de la vida- enfermas, fueron sacadas de su vida familiar y laboral a esta situación límite, de opresión física y de incertidumbre espiritual. Este es un clamor personal, familiar y social, que se expresa con un cúmulo de noticias de contagios, de cifras de ingreso a los hospitales, de ansiedad de familiares. Las noticias diarias por televisión, radio e internet con las estadísticas de contagiados, fallecidos y recuperados parecen no tener otro tema. Es así como se llega a esta reflexión sobre las bienaventuranzas de Jesús, asumiendo los textos de Mateo y Lucas como clave de respuesta y de sentido al momento actual.

Dicha respuesta es una experiencia de encuentro de fe con Él, quien predica con una mirada, con un testimonio de vida y con unas palabras sencillas, la felicidad auténtica de las personas que confían en Dios y que no están apegadas a nada en esta realidad temporal, participando desde ya en el Reino de Dios.

Palabras clave:

Fe, Pandemia, Optimismo, Sentido, Bienaventuranzas.

¹ Licenciado en Ciencias Religiosas, Pontificia Universidad Javeriana; Especialista en Estudios Bíblicos, Uniclaretiana. Con más de 27 años de experiencia docente en Educación Religiosa y Ética en nivel secundaria. Correo electrónico: miguelfeliph@yahoo.es

Las personas están en crisis y buscan un porqué

Recordar aquel momento en que comenzó la crisis por la pandemia del Covid-19, pone en un camino desconocido, atípico y desconcertante a toda la humanidad; sobre todo, en este contexto colombiano y aquella experiencia de estrés que comenzó a suceder a diario: ¿a qué médico y alternativas recurrir? En el fondo se actualizaba esta pregunta: ¿qué sentido tenía un virus en un período mundial donde sobraban las seguridades, las zonas de confort y los estilos de vida saludables?

Tal situación permite un encuentro de solidaridad como categoría socio-antropológica y psicológica: todos viven esta realidad, se sienten en la misma situación límite por un pequeño pero peligroso virus; nadie está seguro; no hay distingo por efecto de razas, religiones, etnias, culturas, estratos sociales ni económicos; es la humanidad enfrentándose a este enemigo de todos.

Vale la pena hacer eco de aquellas palabras del Concilio Vaticano II:

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”
(*Gaudium et Spes N.º 1*).

Aquí se descubre un sentido que podría aprovechar el ser humano postmoderno, para afrontar esta dificultad de la pandemia, haciendo desde la fe en Dios y en Jesucristo una lectura actualizada a la luz de su Palabra, explicada por el Magisterio de la Iglesia que está abierta en los ámbitos ecuménicos, interreligiosos y desde el humanismo a cualquier persona que busca el sentido y la interpretación de esta crisis de salud.

Cabe preguntarse si en realidad Dios se hace presente en la humanidad que sufre actualmente a causa del Covid-19; por muy absurda que parezca esta afirmación en los lenguajes humanos y teológicos, Él siempre está al lado de las multitudes; en consecuencia, siempre las acompaña en sus múltiples caminos, sin dejar abandonado a nadie a un destino sin sentido. Dios está sufriendo con el hermano o prójimo que sufre, no asume las realidades desde la indiferencia, sino que Él tiene empatía con la humanidad, especialmente en tiempos difíciles como estos causados por la pandemia.

En el siguiente cuadro comparativo se exponen los textos de las bienaventuranzas en los evangelios de Mateo y de Lucas para actualizar el mensaje en un ejercicio de hermenéutica contextualizada y de sentido.

Mateo 5, 1-2	Lucas 6, 17.20
1 Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a Él.	17 Al bajar con ellos se detuvo en una llanura. Estaban allí muchos de sus discípulos y una gran muchedumbre
2 Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo	20 Entonces Jesús, fijando la mirada en sus discípulos, dijo
Ἰδὼν δὲ τοὺς ὄχλους ἀνέβη εἰς τὸ ὄρος· καὶ καθίσαντος αὐτοῦ προσήλθαν αὐτῷ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ·	καὶ καταβὰς μετ’ αὐτῶν ἔστη ἐπὶ τόπου πεδινῷ, καὶ ὄχλος πολὺς μαθητῶν αὐτοῦ, καὶ πλῆθος πολὺ τοῦ λαοῦ
καὶ ἀνοίξας τὸ στόμα αὐτοῦ ἐδίδασκεν αὐτοὺς λέγων	καὶ αὐτὸς ἐπάρας τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ εἰς τοὺς μαθητὰς αὐτοῦ ἔλεγεν

En la comparación de los textos de Mateo y Lucas se observan puntos semejantes: Jesús enseña, Él es el Maestro, tiene autoridad, siente conexión con los demás y por eso habla a los discípulos y a la multitud, predica el Reino de Dios (λέγων, (diciendo) según el texto de Mateo, y λεγεν (dijo) según el texto de Lucas; esto es más importante en el texto que las diferencias de los evangelios sobre este tema de las bienaventuranzas.

Mateo dice que Jesús subió a la montaña y predicó (Mateo 5, 1-2), pero Lucas habla que bajó del monte y en la llanura enseñó (Lucas 6, 17.20), en definitiva, lo más importante en los textos es que presentan a un Jesús solidario y cercano que no deja sola a la gente que lo busca para que le haga un milagro en su vida, o una sanación personal que dé sentido y cambie el rumbo de su vida, y pronunció su discurso.

La pandemia: lugar de encuentro entre Jesús y la gente que sufre

En el momento actual, Jesús también está próximo a la multitud sin excluir a nadie por motivos de fe, creencias ni culturas; su primera palabra sale de su misericordia y compasión y se vuelve práctica atendiendo y preocupándose de los enfermos y las familias, porque como dice el Papa Francisco (2020) “se debe superar una cultura del descarte individualista y agresiva que transforma al ser humano en un bien de consumo” (párrafo 6). La acción de Jesús para estar con los enfermos y la humanidad en tiempos del virus se vuelve universal y se estructura en unos momentos secuenciales de aproximación así:

Jesús miró a sus discípulos y a la multitud: “Al ver a la multitud” (Mateo 5, 1) y “Entonces Jesús, fijando la mirada en sus discípulos” (Lucas 6, 20) hoy también mira no solo a los cristianos, discípulos y seguidores suyos, sino a cada persona y

a toda la humanidad; ve individualidades, seres únicos e irrepetibles y a la vez contempla a esta humanidad pobre, que sufre por el Covid-19 sin distinciones ni privilegios humanos. Para el Covid-19 no hay desigualdades sociales, existe un solo plano de afectación: todos sufren y viven en aislamiento para sobrevivir; por esto, Jesús actualiza la mirada de Dios viendo a las personas necesitadas y sin felicidad.

Él se acercó a los discípulos y a la gente: Jesús próximo.

En las dos narraciones de los evangelios Jesús no es lejano ni indiferente con su pueblo; los escucha y actualiza con palabras y hechos el Reino de Dios. “Jesús subió a la montaña, se sentó... Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles” (Mateo 5, 1-2); Jesús busca en la montaña a quienes han caminado muchas horas para solo verlo un tiempo limitado, este es el misterio del encuentro con el Maestro, Hijo de Dios y hombre que, establece comunicación no solo con sus contemporáneos, sino que está abierto a dialogar con la humanidad en la crisis actual, para reconfortar con su presencia de Resucitado en medio del aislamiento necesario y atípico.

“Al bajar con ellos se detuvo en una llanura... y toda la gente quería tocarlo, porque salía de Él una fuerza que sanaba a todos.” (Lucas 17.19). Aquí, es importante destacar el verbo bajar del texto griego antecedido por la conjunción: *Kai kataβàs* (verbo bajar), este texto de Lucas se puede interpretar desde la Encarnación del Hijo de Dios, Dios envía a su Hijo para nuestra salvación, Él baja de su gloria para salvar a la humanidad (Filipenses 2, 6-7); esta condición de servidor humilde lo hace bajar a la realidad humana, y deja que la gente se acerque a Él, el Maestro, para sanar y transformar la vida personal.

¿De qué forma se debe entender ese bajar Jesús a la multitud, no solo a un grupo, pueblo o cultura sino a toda la humanidad por la crisis del virus? ¿Cómo salir al encuentro del Maestro con los aforos limitados de las celebraciones religiosas, cómo tocar su manto para sanarse si todos tienen necesidad de Él? Estas preguntas se resuelven no con ecuaciones matemáticas complicadas sino con la lógica del amor, la entrega y cercanía del Señor Jesús, que en su poder infinito mira, escucha, habla y realiza también milagros. El mismo texto del evangelio de Lucas da la respuesta a los lectores: “...y toda la gente quería tocarlo, porque salía de Él una fuerza que sanaba a todos. Entonces Jesús, fijando la mirada en sus discípulos” (Lucas 6, 19-20). Dos claves expresan el texto: mirada y cercanía de Jesús.

Jesús les habló del Reino de Dios, proclamando las bienaventuranzas palabras- camino de felicidad.

Los discípulos y la multitud escuchan la propuesta cristiana para ser felices: “Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: «Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos.”

(Mateo 5, 2-3); “dijo: «¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!” (Lucas 6, 20). La palabra clave que utilizan los textos bíblicos de Mateo y Lucas es *Μακάριοι*: felices, dichosos, que es un adjetivo masculino plural; Jesús anuncia esta felicidad contrastada con las necesidades, adversidades y todo lo que impide ser felices, porque el Reino se construye aquí en esta sociedad, sin perder de vista el horizonte escatológico. La lectura teológica a partir de este texto ayuda e ilumina en esta situación de pandemia, porque Jesús está diciendo: felices, en medio de una desconfianza internacional, lo que es difícil de entender por las personas que sufren situaciones estresantes, para quienes la felicidad está lejos de ser experiencia de vida diaria; pero, Él sigue diciendo felices, reconociendo los límites de esta situación, originada por un enemigo pequeño, poderoso y desestabilizador.

Jesús no pronuncia con sus palabras una felicidad solo personal, individual, sino también plural, de la multitud, universal, para todos: nadie se escapa de la experiencia del Reino de Dios: es un plano de igualdad en lo que se refiere el mensaje del Evangelio, y que se traduce en el sentido y confianza para todos los que sufren el Covid-19.

La primera bienaventuranza, *felices los pobres*, se plantea en el texto esa condición fundamental para tener participación en el Reino de Dios: “En efecto, si bien ciertas bienaventuranzas se pronuncian en futuro, la primera, que contiene virtualmente las otras, va a actualizarse desde ahora.”

Desde este presente de la primera bienaventuranza, se interpretan las palabras de Jesús a cada persona y a toda la humanidad, lo que es importante para no perder el camino correcto, tener siempre la luz en el horizonte de la vida, salir de la rutina del aislamiento al que ha obligado esta situación crítica; ser pobre en el sentido bíblico significa confiar, tener fe, estar desapegado de los bienes materiales o de las seguridades humanas y en consecuencia, porque está el Señor Jesús al lado de cada uno no hay que dejarse llevar por la histeria colectiva en la pandemia y también ser salvados por Él, de la infodemia del Covid-19.

Necesidad de ser salvados por Jesús y experiencia del milagro en la vida personal y social-universal.

De la misma forma que se afirmó en páginas anteriores, el discurso de las bienaventuranzas en Mateo y en Lucas sigue el esquema de contraste:

Inicialmente Jesús hace una proclamación de felicidad (bienaventurados), ante la realidad de necesidades y carencias, o de situaciones de infelicidad en la vida diaria, tal como la experimentan los pobres, los mansos, los afligidos, los que tienen hambre y sed de justicia. En conclusión, se señala esa plenitud de la participación en el Reino de Dios; esta es como una recompensa, tal como lo proclama el mismo Jesús: porque... “¡les pertenece el Reino de los cielos, recibirán la tierra en herencia, serán consola-

dos, porque reirán!”

Nadie duda del carácter paradójico de las bienaventuranzas que hemos escuchado en el evangelio de hoy. Eso de llamar felices a los pobres, los sufridos, los mansos o los perseguidos es una contradicción abierta y casi desafiante a los valores y estilos que vemos triunfar en el mundo (Fr. Nelson Medina) (s.f.).

Además, el Evangelio, que Jesús anuncia en las bienaventuranzas, es buena nueva *εὐαγγέλιον*, mensaje feliz con doble carga de felicidad, que alegra la vida de los discípulos y la multitud que busca un mensaje salvífico para dar el sentido total a sus necesidades materiales y espirituales.

Es interesante observar que Jesús no plantea un cambio mágico sino una acción de Dios en la vida personal, a través de un proceso de construcción, formación que, asume una realidad-necesidad humana, pero que es portador de sentido, liberación y realización personal y comunitaria. Esto no impide que Jesús realice los milagros que sorprendían la comprensión de la multitud agolpada a su alrededor: “y toda la gente quería tocarlo, porque salía de Él una fuerza que sanaba a todos (Lucas 6, 19-20).

¹⁹ *y toda la gente quería tocarlo, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.*

²⁰ *Entonces Jesús, fijando la mirada en sus discípulos, dijo: “¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!”*

Jesús sigue teniendo la fuerza que sale de Él, y espera de las personas escucha en la oración, sin caer en un ritualismo, sino en el auténtico encuentro con sus seguidores y discípulos oprimidos por el virus.

En este panorama internacional donde existe la experiencia de un desierto, aislamiento, confinamiento, donde hay días de cuarentena, durante los que no hay prácticamente nadie en las calles, podría aumentar la conciencia del encuentro con Jesús, y seguir el comportamiento de la multitud del texto del Evangelio que quería tocarlo: *ἅπτεσθαι αὐτοῦ* (Lucas 6, 19), porque tienen la experiencia de los enfermos y endemoniados curados por Él que, hace presente el Reino de Dios, y dice felices y dichosos (Lucas 6, 20) a una multitud en pánico colectivo por el virus, siguiendo y actualizando la bienaventuranza de los textos de los evangelios en el hoy de la humanidad es lógica la expresión: Felices, las personas que sufren, lloran y se preguntan por el sentido de la crisis del Covid-19 porque Dios está con ustedes presente en los enfermos, los que fallecen a diario, los familiares, los médicos y enfermeros que trabajan en urgencias y en las UCI de las clínicas y hospitales.

“Salía de Él la fuerza que sanaba a todos” (Lucas 6, 19): *δύναμις*

En un texto complementario a: “y toda la gente quería

tocarlo” (Lucas 6, 19a) el que continúa las palabras de Jesús con el conector-conjunción porque salía de Él una fuerza que sanaba a todos” (Lucas 6, 19b). La palabra clave de este pasaje bíblico es *δύναμις* que es un sustantivo nominativo femenino singular griego que traduce fuerza, virtud, potencia (milagrosa).

Los milagros ocurridos durante el discurso de las bienaventuranzas revelan la soberanía de Dios a través de la predicación y comportamiento de Jesús. Él puede con su poder restablecer el orden temporal y espiritual, a nivel personal y social; es una fuerza la que irradia el Señor en su encuentro con los demás que no conoce límites, porque Él es generoso, es caritativo y se entrega en forma total por la salvación de la humanidad.

Se necesita esta fuerza y poder milagroso para que no siga la situación de crisis de salud, negarlo es ir contra el sentido de la Palabra de Dios narrada en el Evangelio de Lucas; aunque no se entiende cómo Dios ejerce este poder hay que tener fe para que Jesús siga actuando en la humanidad, pero haciendo las personas lo que corresponde a la responsabilidad ética: autocuidado, aislamiento, confinamiento, lavado de manos, tapabocas, círculos sociales controlados y cada vez más estrechos o por familiaridad, y la aplicación de la vacuna, para generar en el futuro próximo la inmunidad de rebaño que es un auténtico escudo de protección humana.

Sin embargo, la tentación de una transformación fácil de la realidad que se está viviendo desde hace muchos meses, será una posibilidad que tratará de distraer, apartar y caer en el espejismo que, se traduce en evasión, falta de compromiso personal y social que, se explica por un consumismo hedonista, es en conclusión buscar el milagro sin esfuerzo o disciplina.

Pero, también existe la alternativa de la desesperación y de la frustración no asumida de forma correcta en forma de ira, angustia, estrés, histeria, ansiedad, miedo extremo; entonces, la salida es la confianza y fe en las palabras de Jesús, porque Él sufre y no dejará solo a nadie en esta crisis de salud; esto se complementa con la luz del optimismo y el sentido de solidaridad humana, porque todos están influenciados por el virus y con la ayuda de unos y otros se cantará el canto del fin de la crisis que afecta a la humanidad.

Otro comportamiento moral contrario a la fuerza milagrosa que sale de Jesús es el negacionismo, expresado por un grupo de personalidades e influyente a nivel internacional que, desvían la atención de la crisis real que atraviesa la humanidad. Con negar no se soluciona la pandemia. por eso es importante volver al texto y dejarse conducir por el Maestro, no tener miedo de su mirada y cercanía con los que sufren (Lucas 6, 19-20).

Las actitudes negacionistas permiten recordar el estado de ceguera y oscuridad de aquel ciego de nacimiento

to que narra el Evangelio de Juan 9, 5. Este pobre hombre se arriesga a acercarse a Jesús que es la luz del mundo para así ver la realidad con sus ojos”, y pasa por un momento incómodo: deja que el Señor le unte en los ojos el barro que formó con la saliva, lo envió a lavarse con el agua de la piscina (Juan 9, 6-7), le pide la confesión de fe en Él y tiene la valentía de no retractarse ante los fariseos que no le creen (Juan 9, 35-41).

Ahora, se actualiza esta escena utilizando la intertextualidad hermenéutica reconociendo a Jesús, luz del mundo que abre los ojos de las personas para que afronten el momento actual con fe en Él y de su mano entender lo que significan las bienaventuranzas en la actualidad con una actitud de aceptación de la realidad, consiguiendo salir adelante.

A propósito, es adecuado traer el siguiente texto: *La Biblia es la memoria escrita de un “pueblo”, plural -el de Israel-, y de los seguidores de Jesús, quienes recuerdan y proclaman la experiencia de que Dios les ha salido al encuentro en la historia y en la persona de Jesús (Carmen Bernabé, (s.f.).*

Está también el peligro de distorsionar la fe cristiana desde una interpretación mágica, a través de un esfuerzo de manipulación del texto bíblico para que se realice desde la oración de petición lo que, cada uno quiere: dando órdenes para que Jesús realice el milagro ya; es una pretensión que distorsiona la comprensión de la Biblia, que es la Palabra de Dios.

También debe superarse la indiferencia o falta de solidaridad hacia los que sufren el virus; no preocuparse por los pobres y necesitados en la actual crisis de salud es un comportamiento que lejos de solucionar la situación genera un aislamiento negativo o hedonista que aleja de la solidaridad con las demás personas. Por esto se debe practicar la caridad hacia estas personas, compartiendo bienes materiales y dando un consejo que eleve la autoestima en situaciones difíciles de entender y de aceptar. Porque Jesús miró con amor la multitud, por ello los escuchó y predicó las bienaventuranzas del Reino de Dios.

En esta práctica diaria de entrega a los demás, se multiplican las oportunidades de ser heroico a nivel humano, lo que compartimos con la humanidad y a nivel cristiano, siguiendo a Jesús según el texto de Juan 13, 1: “sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, Él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin, hasta el extremo dice la biblia de Jerusalén.

En conclusión, este artículo de reflexión reconoce la relevancia del Evangelio de las Bienaventuranzas en Mateo y Lucas, para la comprensión del momento presente de la humanidad, que busca luz, sentido y felicidad en la crisis de la pandemia del Covid-19; además, este mensaje está abierto desde la lectura creyente cristiana, a las

diferentes visiones y creencias religiosas y a lecturas no creyentes que, desde el humanismo, le aportan valores éticos y humanos a la sociedad.

Referencias

Aciprensa. (12 agosto de 2020). Frente a la pandemia de coronavirus, el Papa llama a abandonar el individualismo. <https://cutt.ly/oReb0o8>

Acosta, R. (2003). Justicia y Reino de los Cielos: análisis literario de las Bienaventuranzas de Mateo. *Theologica Xaveriana* 147(2003), 317-348 <https://cutt.ly/ORe-nuye>

Bernabé, C. (2014). Documentos. Ni piedra ni espejo: la interpretación de la Biblia entre el fundamentalismo y el subjetivismo. *Theologica Xaveriana*. 64(177), 267-286 <https://cutt.ly/KRenfaB>

Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*. (1981). Bogotá: Ediciones Paulinas

Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*
Papa Francisco. <https://cutt.ly/1RenlQq>

Medina, N. Homilías escritas. (s.f). <https://cutt.ly/NRenbBa>

Vatican.VA. (1990). El libro del pueblo de Dios. La Biblia (Traducción Argentina). <https://cutt.ly/yRenRRq>

<https://cutt.ly/VRenPuM>